

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción  
Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
San Bernardo, núm. 131, 1.º  
GIJÓN

## LA REVELACION

Gamaliel, obsesionado con los acontecimientos ocurridos durante el banquete del viejo Simón, rapasaba las escrituras e inquietábase su alma ante el impenetrable misterio que rodeaba a Jesús de Nazaret.

Una luz brillaba a lo lejos y parecía deleitarse en llenar de sombras la inteligencia del sabio doctor de la Ley, cuando le parecía vislumbrar la verdad que reflejaba sobre el nazareno a través de la lectura de las profecías.

Un mensaje urgente llegó a Gamaliel en aquel momento comunicándole la llamada del viejo Joiadas, el gran rabino, que se hallaba gravísimo y próximo a expirar. Manifestábase su ardiente deseo de verle por última vez antes de partir para la eternidad.

Extraordinario fue el dolor que experimentó al conocer el llamamiento de su entrañable amigo, a quien no había vuelto a ver desde la última entrevista que con él tuvo en casa de Simón el fariseo. Púsose rápidamente en camino dispuesto a no abandonarle hasta el próximo desenlace.

Pronto llegó a su casa y contempló un momento el umbral de la casita que humilde y risueña dominaba completamente el pintoresco lago de Genezareth.

Ana, la fiel compañera de sus días, le recibió afectuosa y a las preguntas de Gamaliel, contestó con gesto de duda y desconfianza:

—Desde ayer, dudo mucho que conserve libre el uso de sus facultades, aunque creo, que tampoco sufre demasiado. Con frecuencia cae en una especie de delirio, recordando sin cesar cosas de otros tiempos. Presiento que se quedará plácidamente en el ósculo del Señor. Ojalá, Dios misericordioso, nos llevara a los dos juntos, puesto que juntos hemos andado el camino de la vida...

Joiadas, tendido sobre una estera, cerrados sus ojos y cruzadas las manos sobre el pecho, parecía completamente inanimado. Su semblante era tan blanco como la nieve de su larga cabellera.

Gamaliel besó sus manos y su frente.

Joiadas no hizo el menor movimiento; pero reconociéndole, se esforzó en sonreír agradeciendo su venida. Luego comenzó a hablar lentamente, con voz apenas perceptible y con largos intervalos

—... Era el día de Pascua... hallábanse congregados los doctores en el pórtico real. Explicaban y discutían a voces destempladas... Aquel niño vino a sentarse junto a mí. Era rubio y su mirada dulce; vestía una túnica blanca e inconsútil. Pronuncia palabras y sentencias desconocidas: dijo...

—Paróse un momento, como si se esforzara en recordar. Su esposa acercándose a él le señaló a Gamaliel, su gran amigo, que venía a verle como había pedido. Joiadas sonrió levemente, mientras sus manos buscaban las del fiel amigo. Luego continuó:

—... dijo: «la misericordia»... Mas estimo la misericordia... Se sentó a mi lado. Les confundía a todos. Leví exclamó: Este niño nos hará enmudecer. Entonces entró aquella mujer. Yo vi como su alma se volvía límpida al influjo de sus lágrimas. Todos se burlaban de ella... El dijo: Perdonados te son tus pecados.

—Delira, insinuó tristemente Gamaliel.

El anciano Joiadas deliraba en efecto. Un cúmulo de recuerdos más o menos lejanos bullía en su cerebro que incansable trabajaba enlazando escenas distintas de su vida, asociando aquellas miradas llenas de dulzura y aquellas palabras de sabiduría y de virtud.

Joiadas agotado por el esfuerzo se quedó dormido. Gamaliel y su esposa vigilaban su sueño.

Un rayo de luz esplendorosa vino a dorar la blanca cabeza del anciano moribundo. Amanecía. Fué como el alegre saludo que le daba el sol naciente; pero no iluminaba sólo aquella escena aquel rayo de luz. Un ser de borrosa silueta, efecto de la lejanía, caminaba como envuelto en polvillo de oro, bajando de la alta colina fronteriza y acercándose pausadamente. No era aquello una ilusión, no; era una bellísima realidad que podía con-

templar todos los días aquella hermosa región de Galilea. Jesús descendía de la montaña a donde solía retirarse, al atardecer, para orar a solas.

Joiadas se incorporó bruscamente mientras sus ojos dilatados por la emoción fijaban su mirada moribunda sobre el nazareno. Sus labios temblaron y al fin como una revelación exclamó:

—Es él. El niño. ¡El niño del Templo!

Jesús de Nazaret, avanzó hacia el anciano, envuelto por el resplandor purísimo de aquella mañana de primavera; su frente conservaba aún la sublime majestad que imprimiera en ella la prolongada oración de la noche. Sus ojos se posaron sobre el anciano llenos de misericordia y con acento de inenarrable ternura, murmuró:

—«Quien cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá».

Joiadas escuchó sus palabras y apretando intensamente las manos de Gamaliel que escuchaba atónito la escena, le gritó:

—El, es él, el niño del Templo... el huésped desconocido de la casa de Simón... es... el enviado de Dios.

Y como iluminado por la revelación expiró plácidamente mientras Jesús se alejaba hacia el lago de Genezareth.

R. M.

## EL PÚBLICO

¿Qué cosa es el público?

Mirándolo bien, es una especie de rey constitucional que reina y no gobierna.

El público es el principio, el medio y el fin de todas las cosas.

No hay nada que no se haga por el público, con el público y para el público.

El es un objeto constante de especulación.

Se le adula siempre, lo cual quiere decir, se le engaña siempre.

Si se miran los carteles que anuncian las funciones teatrales, el público es respetable.

Si se registran los prospectos, que, como los lazarillos a los ciegos, llevan de la mano la última novela, el público es ilustrado.



Si habla la gacetilla de un periódico describiendo alguna solemnidad, el público es siempre escogido.

No hay bando que no sea para conocimiento del público.

No hay tienda en lo que todo no se encuentre al gusto del público.

¡Qué no se hace en beneficio del público!

Las calles, los paseos, las plazas, los templos y los teatros son sus dominios naturales.

El público es inviolable por su naturaleza.

Si un caballo se desboca en medio de una calle y estropea a un niño, a una mujer o a un anciano, padecen tres individuos particulares; pero el público queda ileso.

Hay ocasiones en que pierde su generalidad y se individualiza.

Un bando prohíbe que las personas que llevan alguna carga transiten por las aceras, con el fin de que no incomoden al público.

Dos individuos que no tienen mucho que hacer se encuentran en la acera de la calle más concurrida, se paran y entablan su diálogo.

La gente echa entonces por el arroyo para no incomodar al público.

Entra un coche en una calle al mismo tiempo que de ella sale mucha gente; todo el mundo abre paso, estrecha, retrocede, se estruja y se aplasta, para que pase el público representado por dos caballos, un coche y un cochero.

El público es además irresponsable.

Es un periódico de todas las horas, donde se pueden imprimir la difamación sin miedo a las leyes, donde se puede acusar sin pruebas.

Es un tribunal donde se juzga sin oír y se condena sin apelación.

Los repartidores del periódico son los ociosos; los jueces del tribunal son los envidiosos.

El público está en todas partes, y todo lo repite como un eco.

Sin embargo, él es respetable, ilustrado, escogido, imparcial, justo.

Hay que tributarle ese homenaje de adjetivos para que no se le ocurra jamás dudar de sí mismo.

El público es el privado de los tiempos modernos.

Parece imposible que se llame público una cosa que solo se compone de particulares.

Todo lo que es público pertenece al dominio de todos.

Por eso cada uno tiene su público.

El público que asiste a la primera representación de una obra dramática, es casi siempre un público particular.

Tiene el aire desdeñoso, la cara seria, el aspecto frío.

El público es el encargado de repartir los cuentos que hacen reír y los cuentos que hacen sangre.

Este es el público que mata el tiempo, que hace tiempo y que pierde tiempo.

El público de los paseos es el más numeroso, porque es la reunión de todos los públicos.

Dudo de que el público sea discreto,

porque no he visto jamás que guarde el secreto de nadie.

Es la atmósfera de la sociedad: es la respiración de un pueblo.

No hay humillación en adularlo, ni peligro en deprimirlo.

Va donde lo llevan, toma lo que le dan, y da lo que le piden.

Espejo movable, que solo refleja los colores que tiene delante.

El da las reputaciones y él las quita.

La curiosidad es una pasión, la murmuración su vicio, el entusiasmo su virtud.

El chiste que más le hace reír, es ver a un hombre que se le van los pies y que cae de boca.

Cierto; pero se le conmueve fácilmente con los grandes sentimientos.

Es un gran novelista: entregadle un argumento, y él publicará enseguida una colección de novelas. Es decir, dadle una noticia, y en su boca se multiplicarán los accidentes del suceso en variedad interminable.

En la expresión, se apropia las frases más enérgicas, más concisas y más claras; en las ideas, admite todos los errores; en los sentimientos, distingue siempre los más nobles.

No le gusta pensar; quiere sentir.

Los filósofos le fastidian; los poetas le encantan.

No apetece pensamientos; quiere sucesos.

Nunca admira tanto al que le enseña, como adora al que le conmueve.

Su fuerza es la costumbre; su debilidad es la moda.

SELGAS

## DECIR DEL TELAR DE SANTA MARIA

Trabaja que te trabaja,  
trabaja la Nazarena  
en un escabel sentada  
con el huso y con la rueca.

Ágiles mueve sus dedos  
que de la lana las hebras  
tibias y blancas, envuelve  
en apretadas madejas.

Trabaja que te trabaja,  
trabajando en el telar,  
la Nazarena no cesa  
en su labor con afán,

Ágiles sus dedos trenzan  
los hilos y a tal compás  
que el lienzo que va tejiendo  
sale todo por igual.

—Bella Nazarena, dime  
le dice un galán gallardo.  
¿Para quién tejes la tela  
que están tejiendo tus manos?

—Es la túnica inconsútil  
que para mi Hijo trabajo;  
para que entre sí sorteen  
sus verdugos del Calvario.

Hermenegildo RODRIGUEZ  
Gijón, febrero de 1946

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Jesús de Nazaret, cuando se dirigía a las multitudes que le seguían, compuestas de gentes sin grandes conocimientos, pero que ansiosas de palabras de consuelo y verdad comprendían tal vez mejor que los grandes sacerdotes del Templo, les refería por medio de parábolas enseñanzas que iban a ser base para la futura doctrina que habían de predicar sus continuadores a través de los siglos.

La parábola sencilla, clara, amena en su exposición, entraba en los sentidos de aquellas gentes, que desapasionadas y sencillas también sabían interpretarlas. Los orgullosos sacerdotes del Templo no querían comprender que por boca del nazareno hablaba la verdad y la sabia y recta interpretación de las profecías contenidas en los libros sagrados.

«Salió un sembrador a sembrar...» y Jesús de Nazaret va dejando tras de sí la semilla de las buenas obras, de la caridad, de su ejemplo extraordinario, de la esperanza en Dios. Y por los caminos de la Judea la semilla del sembrador va cayendo, unas veces en tierra llena de espinas y ahogaron su voz, otras las aves del cielo recogieron su palabra y a veces los caminantes pisaban las mies y no podía fructificar; pero alguna cayó en tierra buena y dispuesta a recoger de su palabra las mejores enseñanzas y en el corazón de aquellas gentes surgió potente la fe, la esperanza y la caridad.

El sembrador no había perdido toda su semilla.

Muchos son los procedimientos que se pueden emplear para que el apostolado del hombre católico pueda producir sus frutos.

No es sólo la palabra en la oratoria el medio más eficaz para que la semilla del apóstol germine, el ejemplo, la conversación corriente, la honrada vida ciudadana, la demostración pública de fe, son medios que se emplean para que el sembrador arroje la mies sobre todos los caminos.

La prensa es un medio, tal vez muy eficaz, para que la palabra de Dios, a través de anécdotas y leyendas pueda ir poco a poco dejando caer sobre los corazones de los hombres el bálsamo cristiano del amor a su Dios y a su prójimo. En nuestro periódico nos hemos esforzado siempre por publicar aquellas leyendas evangélicas en las cuales la figura de Jesús de Nazaret, llegue a las conciencias como sedante espiritual en medio de las tormentas de la vida y que su figura simpática y agradable haga prender en ellos la llama de la fe.

Este periódico, que gracias a la ayuda económica que se le presta, llega a muchos hogares en los que la indiferencia y la apatía alejan de la vida religiosa, cumple la misión del sembrador que llega a todos los caminos, indiferente al resultado, porque éste lo recoge Dios. El trabajador que llega rendido al hogar toma nuestro periódico y la curiosidad le hace leer nuestros comentarios humorísticos primero, nuestras leyendas después y termina le



yendo también las consideraciones que se le hacen sobre la doctrina que Cristo predicaba por los caminos de la Palestina. Por eso sabemos que RELIGION Y PATRIA, se le espera siempre para leer todas sus páginas, que en todas ellas se pone el mayor interés de que la amenidad y la moraleja no falten en ningún momento. Evitando siempre la machacona insistencia en temas profundamente religiosos y de excesiva pesadez.

Creemos, con ello, realizar una labor de apostolado llevando a los corazones el sentimiento del amor, teniendo como norma la caridad entre todos los hombres, sin herir nunca sentimientos y opiniones que Dios ha dejado libremente a todos sin que con el honrado criterio de sus afanes e ilusiones ofendan los principios fundamentales de la fe.

Con el periódico pueden sus lectores intensificar la siembra del sembrador, haciendo que llegue a muchos hogares necesitados de palabras de aliento y consuelo en estas tristes horas de incertidumbre en que se debaten las almas en todos los rincones del mundo.

«Y cierto día, salió el sembrador a sembrar su semilla...»

R.

#### De la vida ciudadana

## CONSEJOS

¡Que fácilmente olvidamos el favor que se nos hace! Con mucha frecuencia estamos recibiendo atenciones de la misma persona. Un día y otro día nos deja hacer o nos cede voluntariamente cualquiera de sus derechos, y un día y otro hacemos y disfrutamos de lo que no tenemos justificación alguna para exigir el favor que se nos concede, y sin embargo la consideración, la amabilidad o la transigencia indiferente nos autoriza a usar del derecho ajeno.

Y cuando el favor se nos retira o se nos niega, en vez de mostrarle a pesar de todo nuestro agradecimiento por los que se nos concedieron amablemente, nos indignamos duramente sin consideración alguna hacia la persona de quien hemos estado recibiendo el desinteresado favor todos los días.

Y si por desgracia recibimos de esa persona algún agravio, fácilmente olvidamos los favores y recordamos siempre el agravio recibido.

Nos creemos siempre con todos los derechos sin darnos cuenta que en la mayor parte de los casos no tenemos ninguno.

Seamos agradecidos y guardemos siempre en el corazón el recuerdo amable de la atención que se nos hizo y que inmerecidamente hemos estado recibiendo. Estad seguros de que con este comportamiento habremos ganado mucho más para con nuestros prójimos. Y si de ellos no recibimos el premio, vuestra conciencia os premiará con la satisfacción de haber obrado rectamente.

J. M.

## LA HUMILDAD

Entre las estaciones de lo eterno, resplandece con toda la arrogancia de la gloria esplendorosa de Dios, la florida primavera de la Humanidad. A su tibio calor floreció la vara de José el Justo, y a su brisa, súplo del Espíritu Santo, brotó la azucena inmaculada de una Virgen.

Grande es el Señor Dios que dió poder a Josué para que detuviese al sol, y a David para que venciese del gigante, y a las trompetas de Israel para que al grito de sus sonos guerreros destruyesen los muros de Jericó, y grande es el Señor Dios del Sinaí entre resplandores de gloria y grande es su poder que mueve los cimientos del cielo y de la tierra, y más grande es su poder cuando florece en flores de amor a los hombres y los hace humildes. Ríe el Epulón al pulso rítmico de las cítaras y rabeles y a la efervescencia de la dorada espuma de sus vinos purpúreos, mientras Lázaro arrastra sonriente su pobreza, que es la perla más reluciente de la diadema que corona su alma.

Risa del soberbio y sonrisa del humilde, mezcladas en la copa de la existencia como espumosa bebida que se evapora en paladares embriagadores. El rico ríe de la humildad del pobre, y este responde a sus sarcasmos y a la mueca de su ventura vaporosa con la sonrisa de su misericordia. Y es que el rico, cegado por el peso de su vanidad, no ve a Dios y no puede leer en sus ojos que son sabiduría eterna, y el pobre, florecidos sus ojos a la primavera de la humildad, ve a Dios y en la eterna sabiduría de sus pupilas lee y aprende, y sabe que es Dios la última sonrisa de la vida.

Quede Baltasar ahogando sus risas, absorto y aturdido, ante las palabras mágicas y para él indescifrables, escritas por la mano misteriosa. Lázaro y todos los humildes las entenderían perfectamente. Ría el mundo en sus placeres creyéndose dueño, mientras los humildes de corazón lloran. Risa del mundo que es el ensayo de un eterno llorar, y llanto del humilde, ensayo de un eterno reír en la primavera del Cielo junto al Trono del Altísimo.

—Job: Tu lo has perdido todo; tu mujer, tus hijos, tu hacienda, tu salud.

—Señor: Tú me lo diste y Tú me lo quitaste. Bendito sea tu santo nombre.

Y siga la orgía sacrílega de la vida, convite deicida de la humanidad. Pasan los imperios y los reinos del poder y suenan sus trompetas con toques de gloria y de majestad. Sus ruidos cubren el resonar del trueno y las voces enronquecidas de sus gargantas, ponen en el aire estridencias de victoria. Sus himnos triunfales suenan a gloria, y los clarines de sus victoriosos guerreros enardecen sus corazones. Y sobre todo ello, tapando todo el estruendo de la tremenda orgía aquelárrica de los pecados capitales, se escucha la melodía del Coro de Virgenes, primavera de Dios, que canta:—Tu solo Santo, Tú solo Grande, Tú solo Altísimo.—Y aún más potente, la voz de Dios contesta en todos los ámbitos del mundo:—Bienaventurados los humildes de corazón porque

ellos poseerán a Dios.—Y el Coro de Angeles saluda a la Majestad Divina diciéndole:—Santo, Santo. Santo, es el Señor Dios de los Ejércitos.

Y sigue el mundo en su orgía, aturdiéndose para no darse cuenta de que contra la roca de su soberbia, deshace su espuma blanca la ola sagrada de la humildad, y siguen las riquezas formando montañas que serán aplastadas por la eterna riqueza del Monte Calvario, y seguirá la grandeza esplendorosa del poder y del renombre, elevándose inmultuosa sobre huesos y sobre sangre, y serán reyes del poder, y de la majestad, y emperadores del lujo y del dinero, y el Coro de Virgenes seguirá cantando a Dios:—Amado mío; Cordero mío.—Y el Coro de Angeles cantará al son de sus trompetas de oro:—Llenos están los Cielos y la Tierra de Vuestra gloria.

Y en el calendario de la vida, una fecha marca el florecimiento de la Primavera. Són flores del jardín de Dios las que florecieron y mostraron su lozanía en el báculo de Aarón, y en las espigas que a la temprana luz de la aurora escogía la humildad de Rut, y en la abundancia de los siete años de cosecha bendecía para José, ministro de Faraón, y es un angel el enviado de Dios que detiene el brazo de Abraham, que iba a sacrificar la humildad de Isaac; y es un pez el que libra al humilde Jonás de las furias de la mar; y son las aves del cielo las que alimentan al profeta Elías; y es el milagro de Dios el que conserva a Daniel entre los leones del foso.

Y queriendo el Señor Dios de los humildes hacer más grande esta virtud, escoge el Príncipe de sus Arcángeles y le envía a visitar en la tierra a una princesa de la Casa de David, y Gabriel la saluda con el saludo que corresponde a la madre de todo un Dios y es ella la que responde:—He aquí la esclava del Señor.

Y son los cielos los que se estremecen ante tamaña humildad, grande entre las grandes virtudes, y es el mismo Dios el que exalta aún más la grandeza de esta virtud, al nacer en un pesebre entre una mula y un buey y al morir crucificado entre dos ladrones.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

En nuestro número anterior, por un error se hizo constar como título del verso: "CRISIS DE CANDELERA" cuando el que correspondía era "DECIRE DE CANDELERA".

## AGRADECIMIENTO

Algunos suscriptores nos han enviado en distintas épocas donativos que hemos aplicado al reparto de nuestro periódico RELIGIÓN Y PATRIA en escuelas y catecismos de nuestro concejo, con lo cual han cooperado a la propaganda de la prensa católica dando facilidades a muchas personas que sin esta ayuda se verían privados de su lectura.

Muy agradecidos a su valiosa aportación que nos facilita medios para intensificar la propaganda de los principios católicos.

La Administración



## COMENTANDO

## LA BARBERÍA

Muy pocas veces, en verdad, son aquellas en las que yo visito el club jacobino de la barbería. Simplemente las necesarias para que, la cada vez más escasa cabellera ornato de mi cabeza, no crezca y se enmarañe en proporciones tales que me obligue a realizar una permanente más o menos permanente y rizosa. Huyo, en realidad de la barbería, no porque en ella tenga que pagar para que me quiten algo, sino porque, como antes dije, tiene mucho de parecido con un club jacobino.

Antes, hace de esto relativamente muy pocos años, se hacía política en las tertulias tibias, trasnochadas y tristes de los cafés. Quizás esta misma acepción patética de tantas tés: tertulias, tibias, trasnochadas, tristes, fué la que dió al traste (y va otra té) con ellas, o al menos, las desacreditó de tal modo que las puso en trance de muerte. Sus miembros y diputados de perra gorda, abandonaron los cómodos divanes y prefirieron las enrejadas sillas con vueltas de tío-vivo de las barberías, al amparo de las navajas y de las tijeras, al igual que todas las naciones que se amparan en sus armamentos guerreros.

Cuando funcionaban en su auge las asambleas cafeteriles, las barberías nos estaban vedadas para estos fines de arreglar gratuitamente al mundo. Los barberos

daban sus mítines y las discusiones eran unipersonales. La oposición tenía que callarse la boca, pues en ella le metía de antemano el maestro una nuez o una bola para que no hablase, aunque le decía ser necesaria para mejor realizar la labor del afeitado. Las masas protestaron primero, se revolucionaron después, y desapareció la bola. Algo resquebrajado quedó, desde entonces, el poder del barbero, y las asambleas de los cafés encontraron asilo en las barberías.

La opinión del barbero dejó de ser dogma de fe, y el cliente tiene derecho a que le corten el pelo, le afeiten, le peinen y dejen hablar, todo por tres pesetas con cincuenta céntimos.

Yo asisto a mi barbería en calidad de radioescucha y de observador. Allí se arregla el pelo y se arregla el mundo con una facilidad asombrosa. Tanto es así, que ya hasta se confunden los conceptos y he visto brotar ideas maravillosas para peinar al mundo con raya al medio.

¡Qué algarabía, señores! Muchas veces todos dicen que sí, y no se ponen de acuerdo. Se confunden los términos y se barajan los temas de tal forma que no hay peine capaz de deshacer tal enredo.

El barbero, en muchas ocasiones, velando por el pasado prestigio y por sus perdidas prerrogativas, quiere imponer sus opiniones a la fuerza, y surge el conflicto. Entonces, se demuestra claramente que, así como es lo cierto que los clientee

tienen voz y voto, el barbero aún conserva medios más que suficientes para imponer su autoridad. Esgrime la navaja, la afile pausada y deleitosamente en su correa mientras mira aviesamente a las masas, y advierte al cliente de turno que ya le dió bastante jabón y que va a afeitarle.

Entonces, todos los presentes dan la razón al barbero.

HERO

Rosales, rosales trepadores, bolas nieve, limoncillos, lágrimas, lilares, moreras, Conejo Rex, Gigante España - Huevos incubación.

**Avícola "SIERRA"**

Reyes Católicos, 5 - AVILA

Solución al Jeroglífico núm. 24

"NI FU, NI FA"



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

**José Romero Tena e Hijo**

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
(Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

**CESAR A. PRIETO**  
PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa.  
Dibujos y presupuestos gratis.  
Av. del Molinón, n.º 2 - T.º 3115  
GIJÓN

**PALACIOS** LIBRERIA  
RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
-- DE --

**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. P. Vaticano y  
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

**JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA**

**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

**CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN**

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO  
(edificio de su propiedad)

PRESTAMOS A INTERÉS MODICO